

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 16 de Febrero 1883.

ECOS DE MADRID.

15 de Febrero de 1883.

Como vuelve lo pasado, se titula un drama del distinguido literato señor Reus Bahamonde, estrenado con aplauso en el Teatro Español.

A pesar de ser un trabajo literario muy apreciable, no ha conseguido despertar en el público ese entusiasmo que otras obras alcanzan para sus autores.

El título del drama alarmó á unos é inspiró á otros una sonrisa de incredulidad.

—Lo pasado no vuelvel pensaron las que fueron bonitas y les que habiendo sido ricos perdieron su dinero.

—Lo único que vuelve, dijeron otros, es la cuenta que no se paga.

A propósito de deudores, me han contado una escena que revela hasta que punto se hace caso omiso de la vergüenza en los tiempos que corren.

Un industrial amuebló, hace cosa de un año, un hotel, y su propietario, al parecer rico, quedó á deberle un pico de mil y tantas pesetas.

En el tiempo transcurrido fué varias veces á pedir el saldo que resultaba á su favor sin conseguirlo.

El último lunes de Carnaval se vió en un apuro y se presentó de nuevo á su deudor.

—Venga por aquello, le dijo.

—Siento tener que decir á V. una vez más que no puedo pagarle.

—Hombre es que necesito.

—Mas necesito yo.

—Pero V. me debe.

—No lo niego.

—Y cuando cree V. poder pagarme?

—Cuando tenga dinero.

—Pero dígame V. cuando sucederá eso.

—Lo ignoro.

—Francamente esa respuesta...

—Le parece á V. rara?

—Me parece que una persona que se porta como V., no tiene...

—Acabe V. la frase.

—Me cuesta trabajo.

—Yo acabaré por V.... no tiene vergüenza. Dígame V. sin miedo y por añadidura llámeme V. tramposo y pillo. Todo lo que V. quiera... desde algunos meses me oigo llamar así todos los días y ya me voy acostumbrando. El que se ve sin dinero está obligado á sufrir eso y mucho más.

El industrial se puso colorado y el deudor se quedó tan fresco.

En este Madrid pasan cosas...

La otra tarde iba yo con un ami-

go paseando por la Castellana. De pronto me fijé en un hermoso caballo montado por un joven elegantemente vestido.

—Creerá V. que es un duque ó un banquero el ginete? me preguntó un acompañante.

—Al menos lo parece.

—En efecto... es todo un caballero... de industria.

—Que me cuenta V.

—Vive como un príncipe y no tiene ni oficio ni beneficio.

—Pues como se las arregla?

—Ha encontrado una mina que le produce todos los meses cuatro ó cinco mil reales.

—Y donde se halla ese filón?

—En la cuarta plana de la *Correspondencia*.

—Seguro estoy de que lo ignora su mismo propietario.

—Pues si señor... los avisos de defunción son la mina de ese hombre.

—Me llena V. de curiosidad.

—El procedimiento es sencillo pero ingenioso. Todas las noches compra un periódico, se entera de los entierros anunciados para el día siguiente, y cuando se trata de un muerto de alguna importancia pone en práctica su sistema. Desde el empleado de 3 á 4 mil pesetas hasta el millonario todos le sirven. Va á la casa mortuoria poco antes del entierro, averigua si el finado dejó padres ó esposa y aunque en esos momentos no suelen los afligidos pacientes recibir, él manifiesta deseos de verlos.

—Perdone V. dice con lágrimas en los ojos, á la viuda ó al huérfano ó al padre, yo quería con decirlo á X.... Con él he perdido al mejor de mis amigos. Aunque no he tratado á V. no puedo prescindir de expresarle mi pena.

—Voy, voy á rendirle el último tributo. Y se vá mientras los individuos de la atribulada familia se quedan exclamando: ¡Esto es lo que se llama un buen amigo!

Hasta ahora no veo... interrumpiéndome á mi interlocutor.

—Espere V. añadió. A los ocho ó diez días, si no reciben ó después de haber asistido al duelo, vuelve á presentarse. Entonces hace grandes elogios del finado... que honradez! que amor á su familia! que caballeridad!

En varias ocasiones le presté cantidades que me devolvió religiosamente, dice... solo me ha quedado á deber... y aquí seguía la posesión del muerto indicado, cinco, diez veinte, ó treinta duros. Oh! pero yo se los perdoné, añáde... Y como es natural al oírle se apresuran los parientes á satisfacer aquella deuda... Por una cantidad tan insignificante no ha de sufrir la memoria del muerto. Raro es el día que no saca partido de este procedimiento.

No he querido privar á los lectores de este capítulo de la novela que podría llamarse *Misterios de Madrid*.

Para situación triste la de un ciudadano que ha dirigido á las Cortes una exposición de lo que le pasa.

En la iglesia cuando ya era obligatorio el matrimonio civil pero por circunstancias especiales no pudo cumplir enseguida los requisitos de la ley. Antes de que legalizara su situación, tuvo desavenencias con su consorte, se separaron y ella se casó civilmente.

Acusada por este acto, los tribunales solo han visto en su conducta un escándalo y la han condenado en consecuencia á unos cuantos días de arresto que ha cumplido, volviendo luego al domicilio conyugal.

Entre tanto el primer marido observa que no es softero, ni casado, ni viudo.

—Que soy yo? pregunta á las Cortes.

Veremos lo que le contestan.

Dos franceses recibieron una carta de un enterrador madrileño quien titulándose abogado les anunció que sabía donde había un tesoro y que les revelaría el secreto y partiría con ellos la fortuna, si venían á Madrid, y le daban dos mil pesetas para desempeñar su equipaje, en cuyo caso partiría con ellos á Turquía donde estaba el tesoro.

Los franceses creyeron la novela y se trasladaron á Madrid, pero aquí hallaron quien les abrió los ojos.

Enterada la autoridad del caso de acuerdo con ellos, sorprendió al falso abogado en el momento de recibir las dos mil pesetas. En su poder se hallaron tres mil más. Por lo visto el tesoro existía en la insensatez de los que aun creen en las fortunas enterradas.

—Ha sido preso el Manco decía uno anoche en un café.

—Y quien era ese prójimo?

—Un tomador.

—Un tomador manco?

—De los mas listos.

—Y que mano le falta

—La izquierda.

—Ese sí que sabe donde tiene la mano derecha.

Una muger robó el otro día en un cuartel una cantidad de cebada y fué cogida.

—Porque ha hecho V. eso, desgraciada? le preguntaron.

—Porque no tenemos que comer.

Una sociedad compuesta de escritores y artistas de talento que se reúne en la Cervetería Escocesa y se llama *Bilis Club* ha dado un banquete al laureado poeta Sellés.

En él surgió la idea de honrar del mismo modo al primero de los novelistas españoles modernos, á Pérez de Galdós.

Con este motivo podrá decirse que los manjares que ofrece el *Bilis-Club* saben á gloria.

Ha llegado á Madrid y la posee un joyero una esmeralda con camafeo que pesa 160 quilates. Su dueño dice que ya le han ofrecido por ella 8000 duros, pero no le conviene y desea que le hagan proposiciones razonables sobre dicha alhaja.

—He ahí un imposible; ha dicho un banquero que tiene una muger muy caprichosa... gastar tanto dinero en una piedra aunque sea preciosa, será siempre una locura

JULIO NOMBELA.

LAS SETAS Y LAS TRUFAS.

—o—

Son muy buenos comestibles, pero tienen sus quebras. Verdad es que no se suele pensar en estas sino cuando las sufre algún amigo (suponiendo que jamás las sufra uno mismo eu persona), ó cuando se lee algo del asunto en los periódicos ó en los libros. Acabamos de leer un artículo, en un diario parisiense, el cual saca á relucir los peligros á que pueden exponer los supradichos condimentos, y por desconsoladora que la cuestión sea, no queremos privar á los lectores de algunas saludables advertencias, extraídas ó extractadas del mencionado artículo.

Ya se sabe que pertenecen las setas á los vegetales cuyas propiedades higiénicas más se parecen á las de los alimentos que proceden del reino zoológico. Hay quien las denomina «carne vegetal», y á la verdad la composición química de las setas las constituye en un alimento azoado de primer orden, mientras que la mayoría de los vegetales brillan generalmente por la riqueza de carbono. Nada tiene, pues, de extraño que en ciertos países—en la Rusia meridional por ejemplo—formen las setas la base de la alimentación en las clases campesinas.

Pero el consumo de las setas, como también es sabido, ocasiona frecuentes casos de envenenamientos. Y es lo triste y doloroso que aún no ha descubierto la ciencia un reactivo preciso y al alcance de todas las fortunas y de todos los entendimientos para poder distinguir las setas tóxicas de las inofensivas.

Aquí del dicho de Gavarin. Ocurrir con las setas lo propio que con los hombres; nada hay que se parezca tanto á los hombres buenos, como los hombres malos.

Y con efecto, en la inmensa cantidad de especies que comprende la familia de los hongos (á que la seta pertenece), andan las dañosas abundantemente mezcladas con las inocentes. Así es que cuando existe alguna duda acerca del origen de ta-